

# POLISEMIA DEL VERBO ΛΥΩ EN EL “CANTO Ω” DE *ILÍADA* DE HOMERO<sup>1</sup>

ERNESTO ALEJANDRO ARAYA PÁEZ

*Universidad Nacional de La Plata*

(Argentina)

## Resumen

El presente trabajo se propone realizar un análisis filológico-literario sobre el “Canto Ω” de *Iliada* de Homero con el propósito de examinar cómo las variaciones semánticas del verbo λύω contribuyen a la construcción de la trama del canto; reflejo de la riqueza y complejidad del lenguaje homérico.

El “Canto Ω” relata la restitución y los funerales del cuerpo de Héctor, el héroe troyano asesinado por Aquiles. En este marco, una serie de escenas emotivas en las que los personajes expresan su dolor, sufrimiento y luto por la muerte de Héctor permite un contexto propicio para que el verbo λύω adquiera un matiz emocional y despliegue sesgos diversos a lo largo del canto. En particular, se prestará atención a la manera en que el verbo λύω se emplea para expresar la liberación física, el perdón, el abandono y la destrucción.

El presente trabajo se propone realizar un análisis filológico-literario sobre el “Canto Ω” de *Iliada* de Homero con el propósito de examinar cómo las variaciones semánticas del verbo λύω contribuyen a la construcción de la trama del canto; reflejo de la riqueza y complejidad del lenguaje homérico.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se realizó como requisito para la aprobación de la materia Griego IV a cargo de la Profesora María Inés Saravia de Grossi en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

El “Canto Ω” relata la restitución y los funerales del cuerpo de Héctor, el héroe troyano asesinado por Aquiles. En este marco, una serie de escenas emotivas en las que los personajes expresan su dolor, sufrimiento y luto por la muerte de Héctor permite un contexto propicio para que el verbo λύω adquiriera un matiz emocional y despliegue connotaciones y significados diversos en cada uso a lo largo del canto. En particular, se prestará atención a la manera en que el verbo λύω adquiere sesgos para expresar la liberación física, el perdón, el abandono y la destrucción.

Durante el desarrollo del “Canto Ω”, el verbo λύω aparece 14 veces contabilizando tanto las formas conjugadas como las no conjugadas, mientras que también se presenta 6 veces más en formas compuestas. Para examinar los diferentes contextos en los que se emplea el verbo, se tendrán en cuenta las siguientes disquisiciones semánticas del verbo λύω aportadas por el *Diccionario Liddel and Scott*:

- 1) *Disolver o deshacer (dividir un todo en sus partes).*
- 2) *Liberar o soltar.*
- 3) *Rescatar.*
- 4) *Aflojar, relajar, debilitar (en relación a las articulaciones en contextos de muerte).*
- 5) *Entregar.*

## El sufrimiento de un héroe

El comienzo del “Canto Ω” se ubica durante la primera noche del campamento aqueo después de la conclusión de los juegos funerarios en honor a Patroclo (vv. 1-2): λῦτο δ' ἄγων, λαοὶ δὲ θοᾶς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι / ἔσκιδναντ' ἰέναι (La asamblea fue disuelta, y cada persona se dispersaba para ir hacia las rápidas naves).<sup>2</sup> El verbo en aoristo indicativo λῦτο<sup>3</sup> marca, por su aspecto

<sup>2</sup> La traducción del texto griego nos pertenece en todos los casos.

<sup>3</sup> El aoristo carece de aumento temporal de acuerdo con el uso épico y eso le otorga un halo de heroísmo a toda la comunidad.

confectivo, no solo la finalización de estos juegos, sino la clausura de los ritos fúnebres consagrados al amigo y compañero de armas fallecido de Aquiles. Sin embargo, en este caso, el verbo λύω no solo indica una acción puntual y acabada del pasado, sino que, al adquirir el significado de “*dissolver o deshacer*”, señala una transición de lo colectivo hacia lo individual: el conjunto de los aqueos que conforma la asamblea en torno a los juegos fúnebres se divide en sus distintas partes, es decir, en cada uno de los aqueos que se dirige a su respectivo barco. Esta transición de lo general a lo particular conduce hacia una focalización visual específica en la figura de Aquiles, enfatizando la separación del héroe frente al resto de sus compañeros a causa de una imposibilidad de poner fin a su sufrimiento por la pérdida de Patroclo.

El desgarramiento que padece Aquiles por la muerte de su amigo a manos de Héctor es el amargo precio que el héroe aqueo paga necesariamente por su ὄβρις: Patroclo toma su lugar en el campo de batalla luego de que el hijo de Peleo accede a prestarle sus armaduras para conducir a los mirmidones, ya que este último se negaba a regresar a la guerra. Aquiles incurre en ὄβρις al no ceder su ira contra Agamenón, ni aun cuando se trata de salvar a sus camaradas, ni ante las compensaciones materiales y morales ofrecidas por el mismo Agamenón, y ni siquiera frente a las súplicas de sus compañeros.

La pérdida irreparable de Patroclo y la culpa intolerable de Aquiles - por aceptar que fuera en su lugar a la batalla- se condensan en el participio presente ἀλύω en los versos 11-12, τοτὲ δ' ὀρθὸς ἀναστὰς / δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἄλός (Y entonces, tras ponerse de pie, deambulaba a lo largo de la orilla del mar estando oprimido). La partícula ἀ privativa despoja o veda el sentido del verbo λύω; por lo tanto, no es entendido como “*liberar*”, sino con un sentido contrario, asociado a “*retener, capturar, detener*”. De este modo, el participio expresa el estado anímico del personaje en ese momento como un aprisionamiento en su mundo interno de sentimientos emotivos y pasionales, los cuales no pueden ser soltados o liberados y repercuten tanto sobre la mente como el cuerpo. El dolor

infinito por la pérdida de Patroclo se traduce en efectos concretos: llanto constante, insomnio y divagación a causa de estar absorto en ese vagar de pensamientos.

### La compasión de los dioses

Sin embargo, al no encontrar remedio alguno para su quebranto esencial, Aquiles se hunde en el abismo de la brutalidad: aspirando a saciar la ira contra su enemigo, arrastrar el cadáver de Héctor por el polvo cada día al salir la aurora. La cólera (μῆνις) del héroe aqueo lo sume en un paroxismo de destrucción y rabia descomunal, que genera una audiencia humana y una audiencia olímpica. El atroz espectáculo ocasiona efectos conmovedores y compasivos (ἔλεος) en los dioses y, ante esta incapacidad de Aquiles para encontrar límite alguno a su ira y su cruenta pena a causa de la obcecación y la ceguera (ἄτη), provoca un νεῖκος (lucha, disputa, altercado) entre las divinidades respecto a qué decisión adoptar en relación al destino del cuerpo de Héctor.

Luego del extenso *agón* dialógico entre los dioses que dura varios días, Zeus exclama (vv.74-76):

ἀλλ' εἴ τις καλέσειε θεῶν Θέτιν ἄσσον ἐμεῖο,  
ὄφρα τί οἱ εἴπω πυκινὸν ἔπος, ὥς κεν Ἀχιλλεὺς  
δώρων ἐκ Πριάμοιο λάχῃ ἀπό θ' Ἑκτορα λύσῃ.

Sin embargo, ojalá alguno de los dioses llamara a Tetis más cerca de mí para que le dijera alguna palabra prudente para que Aquiles obtenga los obsequios de Príamo y libere a Héctor

El desiderativo realizable, indicado por el verbo καλέω en aoristo optativo, señala el pedido por parte de Zeus para que alguna divinidad convoque ante él a Tetis, madre de Aquiles. La intervención de la nereida llega a ser fundamental ya que es la única capaz de persuadir a su hijo para cumplir con la voluntad recientemente deliberada por los dioses, expresada en la proposición subordinada

final por el verbo ἀπολύση: liberar el cadáver de Héctor. Inmediatamente después de la pronunciación de esta exclamación, Iris, mensajera de los dioses, se dirige de prisa hacia los aposentos de Tetis para comunicarle el aviso.

Cuando la divinidad del mar se presenta en el Olimpo antes los dioses, Zeus le anuncia su decisión irrefutable sobre el destino del cadáver heroico, así ella puede transmitírsela a Aquiles (vv. 113-116):

σκύζεσθαί οἱ εἰπέ θεούς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων  
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν  
Ἔκτορ' ἔχει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσεν  
αἶ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπὸ θ' Ἔκτορα λύση.

Dile que los dioses están enojados con él, y yo especialmente entre todos los inmortales estoy irritado, puesto que a causa de su ánimo enloquecido tiene a Héctor ante las naves corvas y no lo liberó, a ver si de algún modo no solo me teme sino también libera a Héctor.

La negación del verbo ἀπέλυσεν representa la causa del enojo de los dioses, destacándose la irritación de Zeus como superior en comparación a la del resto de las divinidades; elemento persuasivo que tiene el objetivo de modificar el comportamiento de Aquiles para que decline su decisión de no liberar a Héctor y deje de retenerlo en el campamento aqueo. Además, el mismo verbo se emplea luego en aoristo subjuntivo (ἀπολύση) dentro de una proposición subordinada condicional destacando los efectos esperados en Aquiles ante el anuncio de la ira de los dioses hacia él: temor y en consecuencia la liberación física del cuerpo del héroe troyano.

En esta ocasión, el verbo ἀπολύω, forma compuesta por el verbo λύω y el prefijo ἀπό, aparece únicamente en palabras de Zeus y otorga a la voluntad divina un carácter perfectivo, absoluto y rubricado. El acto de liberar el cuerpo de Héctor se manifiesta como una decisión indeclinable, que se origina desde la compasión (ἔλεος) ante un acto de ὕβρις o transgresión humana. Zeus interpreta el dolor de Aquiles como una desmesura para la cual hay que encontrar su justo

límite; por ello, no permite un actuar divino sin restricciones (excluye la posibilidad de robar el cuerpo de Héctor) ya que espera que Aquiles sepa discernir y distinguir un comportamiento humanitario.

Luego, Zeus anuncia cómo continuará el accionar de su decisión que se desarrollará en el resto del canto (vv. 117-119):

αὐτὰρ ἐγὼ Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴριον ἐφήσω  
λύσασθαι φίλον υἷον ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τὰ κε θυμὸν ἰήνη.

Ahora bien, yo enviaré a Iris ante Príamo, de gran corazón, para que rescate a su hijo dirigiéndose hacia las naves aqueas. y para que ofrezca dones a Aquiles que ablanden su ánimo/su corazón.

En este caso, el significado del infinitivo λύσασθαι adquiere el sesgo particular de “rescatar”. La alternancia semántica entre “liberar” y “rescatar” para el verbo λύω dependerá hacia quién esté referida la acción: si se habla de Príamo, significará “rescatar”; en cambio, si se hace alusión a Aquiles, el sentido se relacionará con “liberar”. La disquisición entre una connotación y otra responde a la voluntad de los dioses: Aquiles liberará el cuerpo de Héctor solamente cuando se ablande su ánimo ante la ira divina y lo presentes de Príamo, que entregará para rescatar a su hijo.

La disputa divina finaliza con la orden de Zeus hacia la mensajera de los dioses para que informe las indicaciones que Príamo debe seguir con el fin de rescatar el cadáver de Héctor (vv. 144-148):

βάσκ' ἴθι Ἴρι ταχεῖα λιποῦσ' ἔδος Οὐλύμποιο  
ἄγγελον Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴλιον εἶσω  
λύσασθαι φίλον υἷον ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τὰ κε θυμὸν ἰήνη  
οἷον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.

¡Apresúrate! ¡Ve! Tras abandonar el asiento del Olimpo, Iris veloz lleva el mensaje a Príamo, de gran corazón, dentro de Ilión para que rescate a su hijo dirigiéndose hacia las naves aqueas. y para que ofrezca dones a Aquiles que ablanden su ánimo/su corazón; que vaya solitario, y que no vaya ningún otro hombre entre los troyanos al mismo tiempo.

### Madre divina e hijo mortal reunidos

Tetis emerge desde el fondo del mar, guiada por Iris, y asciende al Olimpo junto a Zeus pues acude a su llamado, quien le pide que vaya en busca de su hijo para trasmitirle la orden de liberar el cuerpo de Héctor; “[...] el sufrimiento y el rencor le han vuelto incluso sórdido y muestra un comportamiento impío que se atrae la ira de los dioses” (Esteban Santos, p. 383).

El sentimiento intenso de tierno afecto (mutuo entre madre e hijo) y el dolor por causa de la situación de Aquiles provocan que Tetis acepte interceder entre los dioses y su hijo; por ende, desciende desde el cielo hacia la tierra, hacia la tienda del héroe aqueo, quien se encontraba en un estado anímico lacrimógeno y angustiante. La diosa del mar se compadece por él y le anuncia el mensaje de Zeus (vv. 134-137):

σκύζεσθαι σοί φησι θεούς, ἐὲ δ' ἔξοχα πάντων  
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένησιν  
Ἕκτορ' ἔχεις παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσας  
ἀλλ' ἄγε δὴ λῦσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα.

Dice que los dioses están irritados contigo y que él mismo, especialmente entre todos los inmortales, está encolerizado, porque con el corazón enloquecido tienes a Héctor junto las cóncavas naves y no lo liberas.

La presencia nuevamente del verbo ἀπολύω en voz de Tetis proyecta la decisión inequívoca de Zeus para liberar el cadáver, la acción debe cumplirse ineluctable porque es una voluntad y exigencia desde el mundo de los dioses. El mandato divino se refuerza a través del verbo aoristo imperativo λῦσον por parte de la nereida. El aoristo rotundo señala un carácter perentorio de esa orden, la

acción de “*soltar*” debe circunscribirse en ese instante inmediata o inaplazablemente; por lo tanto, el imperativo adquiere un carácter performativo que se cumple ya que, ante este anuncio, Aquiles decide que, si el propio Olimpo lo manda, entonces liberará el cuerpo del héroe troyano a quien traiga el rescate correspondiente.

### La esperanza de Príamo, de gran corazón

Príamo y Hécuba padecen con desesperación la muerte de Héctor por el daño infligido al cuerpo de su hijo por Aquiles; pero lo insoportable no es solo por el cuerpo muerto, sino por el cuerpo ausente. Héctor merece recibir los debidos honores fúnebres ya que el mandato de sepultura está inscripto en las leyes divinas. “[...] los griegos creían que, si el cuerpo no recibía las correspondientes sepulturas, su alma vagaba sin entrar al reino de los muertos” (Morón, 2002, pág. 23). La imposibilidad de dar satisfacción a esa necesidad desemboca en una angustia por parte del doliente ya que al ánima del muerto se le atribuye el destino de vagar sin descanso, lo cual repercute como una condena sufrida por los vivos.

Sin embargo, la aparición de Iris anunciando las palabras de Zeus trae cierta esperanza (ἐλπίς) para Príamo (vv. 175-177):

λύσασθαί σ' ἐκέλευσεν Ὀλύμπιος Ἑκτορα δῖον,  
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνη  
οἶον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.

El Olimpo ordenó que tú rescates al divino Héctor y ofrezcas dones a Aquiles que ablanden su ánimo/ su corazón; que vayas solo, y no vaya ningún otro hombre entre los troyanos al mismo tiempo.

Habiéndose retirado la mensajera de los dioses, el rey de Troya ingresa en el tálamo y anuncia a su esposa Hécuba (vv. 194-196):



δαιμονίη Διόθεν μοι Ὀλύμπιος ἄγγελος ἦλθε  
λύσασθαι φίλον υἷον ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,  
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνη.

¡Desgraciada! Un mensajero olímpico ha venido a mí por orden de Zeus. para que rescate a nuestro hijo dirigiéndome hacia las naves aqueas y para que ofrezca dones a Aquiles que ablanden su ánimo/su corazón.

Hécuba piensa que Príamo ha perdido el juicio si cree que puede ingresar al campamento de los aqueos sin sufrir ningún daño; aparece como un acto contra toda lógica de prudencia humana. Para la reina de Troya, el intento de rescatar el cuerpo de su hijo (λύσασθαι) equivale a la destrucción de su esposo.

Empero, el anciano rey está decidido a cumplir con las órdenes de los dioses ya que tiene el anhelo estoico de rescatar el cuerpo de su hijo muerto (vv. 235-237): οὐδέ νυ τοῦ περ / φείσατ' ἐνὶ μεγάροις ὁ γέρον, περὶ δ' ἤθελε θυμῶ / λύσασθαι φίλον υἷον (Ni tampoco en ese momento ciertamente ahorró respecto a estas cosas el anciano, pues en torno a su corazón deseaba rescatar a su hijo); por ello, manda a preparar el carro con tesoros para Aquiles que ofrecerá como rescate. El acto insensato de Príamo, quien se arriesga a penetrar en el campamento enemigo y presentarse ante el propio Aquiles para suplicar la devolución del cadáver de su hijo, constituye un acto de osadía por parte de un padre desesperado, pero que está legitimado por la voluntad de Zeus y amparado por la protección de los dioses; incluso Hermes mismo guiará a Príamo en terreno enemigo para que llegue sin ser visto a la tienda de Aquiles durante la noche silenciosa, evitando la muerte y cualquier otro miedo.

### Encuentro entre el anciano rey y el héroe de pies ligeros

El encuentro entre Príamo y Aquiles se torna la escena más emotiva del “Canto Ω” ya que representa el encuentro final entre un padre anciano, quien reclama el cadáver de su hijo Héctor para brindarle los honores fúnebres, y el

mejor guerrero de los aqueos, quien se ufana de haber dado muerte al jefe troyano. La reunión entre enemigos acérrimos solo es plausible en la tienda del héroe aqueo, único espacio excluido de los ámbitos de la guerra.

Según Zecchin de Fasano (2000) el ἔλεος, entendido como piedad o compasión, es la emoción dominante del encuentro y se define aristotélicamente como λύπη (pena), es decir, un sentimiento penoso, el cual imbuje tanto la escena de súplica como la escena de rescate que constituyen la reunión entre los enemigos. Príamo afirma en los versos 498-502:

τῶν μὲν πολλῶν θοῦρος Ἄρης ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν:  
ὃς δέ μοι οἶος ἔην, εἴρυτο δὲ ἄστυ καὶ αὐτούς,  
τὸν σὺ πρόην κτεῖνας ἀμυνόμενον περὶ πάτρης  
Ἔκτορα: τοῦ νῦν εἶνεχ' ἰκάνω νῆας Ἀχαιῶν  
λυσόμενος παρὰ σεῖο, φέρω δ' ἀπερείσι' ἄποινα.

El furioso Ares aflojó las rodillas de muchos (de ellos) y el único que yo tenía, quien defendía la ciudad y a ellos, al que tú mataste temprano mientras luchaba por su patria, Héctor. Ahora por causa de él, llegó a las naves de los aqueos, para rescatarlo de ti, y traigo innumerables rescates.

El rey de Troya solicita ἔλεος a Aquiles para conseguir la devolución de su hijo; por ende, a efectos de persuadir al hijo de Peleo, recurre al recuerdo de la guerra, personificada en la figura del dios Ares, como responsable de asesinar a la mayoría de sus hijos varones, empleando la imagen expresada en el sintagma “ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν” (aflojó las rodillas): el efecto físico respecto a que a un guerrero se le aflojan las rodillas simboliza perecer en el campo de batalla. Sin embargo, expresa que ha sido Aquiles quien ha matado a su hijo máspreciado y querido: Héctor; por tal motivo, el rey anciano se encuentra presente ante él para rescatar el cuerpo, indicado a través del participio futuro λυσόμενος, y a cambio de ello entregará innumerables ofrendas como pago del rescate.

El rito de súplica aparece como un penoso espectáculo que manifiesta ἔλεος, pero también αἰδώς (vergüenza) ya que implica el acto de abrazar las

rodillas y de besar las manos de aquel que le ha infligido uno de los peores males que se pueden sufrir: la muerte de un hijo y el ultraje de su cadáver. A pesar de ello, la voluntad de Príamo es el deseo de un padre que se presenta ante el homicida de su hijo para exigir la liberación (λύσον) de su cuerpo y no desistirá hasta que Aquiles lo devuelva (vv. 553-555):

μή πω μ' ἐς θρόνον ἴζε διοτρεφὲς ὄφρα κεν Ἐκτωρ  
κεῖται ἐνὶ κλισίῃσιν ἀκηδῆς, ἀλλὰ τάχιστα  
λύσον ἴν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω.

No me sientes todavía en el trono, vástago de Zeus, mientras que Héctor yace insepulto en la tienda de campaña, sino libéralo lo antes posible para que pueda verlo con mis propios ojos.

La orden-ruego de Príamo adquiere un carácter perentorio marcado por el imperativo λύσον; mismo verbo que utiliza Tetis en el verso 137 (ἀλλ' ἄγε δὴ λύσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα) para ordenar a su hijo que suelte el cuerpo de Héctor.

Aquiles acepta a Príamo como suplicante, receptividad del enemigo que se ampara en la voluntad de Zeus y el resto de los dioses; aunque, la escena de súplica se establece con cierto dominio de poder del aqueo sobre el troyano (vv. 560-562):

μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε γέρον: νοέω δὲ καὶ αὐτὸς  
Ἐκτορά τοι λύσαι, Διόθεν δέ μοι ἄγγελος ἦλθε  
μήτηρ, ἧ μ' ἔτεκεν, θυγάτηρ ἀλίοιο γέροντος.

Y ahora ya no me provoques más, anciano. Pues también yo mismo pensé liberar a Héctor para ti, pues por orden de Zeus un mensajero vino a mí, mi madre, quien me dio a luz, hija del anciano del mar

El héroe aqueo decide liberar (λύσαι) el cuerpo de Héctor ya que las divinidades del Olimpo se lo han ordenado e informado a través de su madre Tetis. Sin

embargo, liberar el cuerpo de Héctor implica, en consecuencia, un acto de perdón hacia el asesino de su querido amigo Patroclo y da espacio al ἔλεος como una moderación en su πῆμα (sufrimiento, desgracia, daño), es decir, resulta en una κάθαρσις o efecto catártico que clarifica su cólera y su pena.

Tras anunciar su decisión a Príamo, Aquiles sale de la tienda y da las órdenes para que dispongan el cadáver de Héctor en el carro, lavado y ungido con aceite; tales cuidados están destinados a evitar un acto de ὕβρις: el anciano rey no puede ver el cadáver en su estado actual luego de los maltratos sufridos. Luego, el hijo de Peleo proclama en voz alta gimiendo (vv. 592-594):

μή μοι Πάτροκλε σκυδμαινέμεν, αἶ κε πύθηαι  
εἶν Ἄϊδός περ ἐὼν ὅτι Ἑκτορά διον ἔλυσα  
πατρὶ φίλω, ἐπεὶ οὗ μοι ἀεικέα δῶκεν ἄποινα.

No te enojas conmigo, Patroclo, si te enteras, estando ciertamente en la casa de Hades, que he entregado al divino Héctor a su padre, ya que no me ha dado rescates indecorosos.

El uso del verbo ἔλυσα manifiesta la única acepción del verbo λύω como “entregar” en todo el canto ya que el héroe aqueo está pidiendo a Patroclo que cese su enojo por un posible acontecimiento del futuro: si el encuentro entre Héctor y Príamo se concreta alguna vez en el Hades, ocurrirá a causa de la presente decisión de Aquiles de entregar el cuerpo al padre para que se cumplan las honras fúnebres correspondientes. De esta forma, el héroe aqueo habrá liberado físicamente de su dominio el cuerpo del príncipe troyano.

Aquiles regresa al interior de la tienda y convoca a Príamo para compartir la comida (vv. 599-601):

υἱὸς μὲν δὴ τοι λέλυται γέρον ὡς ἐκέλευες,  
κεῖται δ' ἐν λεχέεσσ': ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφιν  
ὄψεαι αὐτὸς ἄγων: νῦν δὲ μνησώμεθα δόρπου.

Ciertamente tu hijo, anciano, ha sido liberado para ti, como pediste, y yace en el lecho. Y al aparecerse la aurora lo verás tú mismo cuando te lo lleves. Pero ahora recordemos la cena.

Una vez que efectivamente ha sido liberado el cuerpo de Héctor, expresado a través del perfecto λέλυται, el resultado de tal acción incide en el presente y el acto de ingerir alimentos representa una culminación del ritual del duelo y la prevalencia de la vida: Príamo y Aquiles ya han llorado en consonancia, como dolientes, lo conveniente por los recuerdos que los asedian de sus propios muertos queridos.

## Conclusiones

El verbo λύω se vuelve un eje vertebral del “Canto Ω” ya que condensa en su semántica las dos acciones principales en torno al cuerpo de Héctor que entran en tensión constantemente durante el desarrollo del relato: “rescatar” y “liberar”. “Rescatar” será el acto encomendado a Príamo, el cual implicaría su posible destrucción al tener que adentrarse en el campamento enemigo y encontrarse con Aquiles; pero el éxito de tal emprendimiento sería la recuperación del cadáver de su hijo y la concreción de los ritos funerarios en su honor. En cambio, “liberar” supone el accionar asignado a Aquiles y, en un principio, atentaría contra su κλέος de guerrero; sin embargo, también repercutiría como una expurgación y abandono de su cólera y pena al liberar físicamente a Héctor ya que comportaría un perdón hacia el enemigo que asesinó a su querido amigo Patroclo.

El resto de los sesgos semánticos en relación con el verbo λύω (tanto de las formas conjugadas como no y de sus formas compuestas) contribuyen a otorgar un matiz emocional a las escenas vinculadas a la restitución y los funerales del cuerpo de Héctor: el estado emocional de Aquiles, la voluntad de los dioses, el encuentro entre Tetis con su hijo, la discusión entre Príamo y Hécuba; escenas que reflejan la riqueza y complejidad del lenguaje homérico capaz de elaborar un despliegue de connotaciones y significados diversos en cada aparición del verbo.

El “Canto Ω” protesta contra la inhumanidad, plasmada en el accionar brutal contra el cadáver de Héctor, y enfatiza el humanismo que ofrece la reconciliación final entre Príamo y Aquiles, donde el triunfo de la compasión (ἔλεος) y no de la cólera desmedida (μῆνις) resulta de ver al adversario como un ser humano y llegar al entendimiento de que el rito fúnebre involucra una necesidad universal del humano ante la muerte. Solo el pacto de humanidad entre ambos personajes permitirá concluir en la paz del duelo cumplido por Patroclo, en el caso de Aquiles, y concretar las honras fúnebres a Héctor por parte de los troyanos.

## Bibliografía

- Butler, S. (1898). *Homer, The Iliad*. London: Longmans. Recuperado: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0217>
- Crespo, E. (1982). *Homero. Iliada*. Madrid: Editorial Gredos.
- Esteban Santos, Alicia. (2020). La diosa Tetis y sus escenas en la *Iliada*: retrato de una madre. En L. Conti Jiménez, R. Fornieles Sánchez, M. D. Jiménez López y otros (Ed.), *Δῶρα τὰ οἱ δίδομεν φιλέοντες. Homenaje al profesor Emilio Crespo* (pp. 337 – 386). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Liddell, H. G., Scott, R. (1940). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press. Recuperado de: <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057>.
- Míguez Barciela, A. (2008). Dolor, reconocimiento y diferencia: en torno al último canto de *Iliada*. *Anales del Seminario de Historia de la Filología*, 25, 189-210.
- Morón, Victoria (2002). Encuentro de Aquiles y Príamo (*Iliada*, XXIV): los avatares del duelo. *Boletín de A.P.L.U.*, VII (31), 21-26.

Murray, A.T. (1924). *Homer The Iliad (Vol. I y II)*. London: Harvard University Press.

Recuperado:

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0134>

Zecchin de Fasano, G. C. (2000). Memoria y funeral: Príamo y Aquiles en *Iliada* XXIV. 472-551. *Syntesis*, 7, 57-68.

Zecchin de Fasano, G. C. (2002). Temor y compasión en los poemas homéricos. *Syntesis*, 9, 109-128.